



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 23 No. 1

Marzo de 2020

RELACIÓN DE LA ANDROGINIA CON LA GAUDIBILIDAD Y LA ESCOLARIDAD EN POBLACION MICHOACANA

Gabriela Navarro Contreras¹, Tania Peguero Páramo², Luis Humberto Gutiérrez Medina³, y Ferrán Padrós Blázquez⁴

UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO

UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO

RESUMEN

El presente estudio tuvo por objetivo analizar la relación entre la Gaudibilidad (disposición para experimentar el disfrute), la Androginia y la escolaridad de una muestra de 104 adultos mexicanos, mediante un muestreo no probabilístico por cutotas. Para lo cual se utilizaron los siguientes instrumentos: Escala de Masculinidad- Feminidad de Reyes Lagunes (1996) y Adaptación mexicana de la Escala de Gaudibilidad, realizada por Padrós, Herrera y Gudayol (2012). Se encontró que el factor de Androginia presenta una correlación positiva y moderada con la escala de Gaudibilidad y que las personas con escolaridad universitaria reportan mayor nivel de Gaudibilidad respecto a los participantes con escolaridad Básica. Se concluye para el primer caso que el resultado concuerda con la teoría ya que niveles elevados de androginia se asocian a mayor flexibilidad, aspecto relacionado con la capacidad de hallar interés frente a diferentes circunstancias, que es uno de los moduladores de la Gaudibilidad. En el segundo caso se argumenta que un nivel más elevado de estudios supone desarrollar habilidades como la concentración y la capacidad por interesarse por las circunstancias lo cual favorece el disfrute.

Palabras clave: Instrumentalidad, Expresividad, Androginia, Gaudibilidad.

¹ Doctora en Psicología Universidad de Guanajuato. Correo electrónico: g.navarro@ugto.mx

² Licenciada en Psicología Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Correo electrónico: fee_fatum04@hotmail.com

³ Licenciado en Psicología Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Correo electrónico: humbertopsicg@gmail.com

⁴ Doctor en Psicología Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Correo electrónico: fpadros@uoc.edu

RELATIONSHIP OF ANDROGYNITY WITH GAUDIABILITY AND THE SCHOLARSHIP ON MICHUACAN POPULATION

ABSTRACT

This study aimed to analyze the relationship between Gaudiability (disposal to experiment enjoyment), Androgyny and schooling of a sample of 104 Mexican adults, using a non-probabilistic quota sampling. Instruments: Femininity- Masculinity Scale - Reyes Lagunes (1996) and, Mexican Adjustment Scale Gaudiability by Padrós, Herrera and Gudayol (2012). It was found that the factor of Androgyny has a positive and moderate correlation with Gaudiability scale and that people with university education reported higher level of Gaudiability respect participants with basic school. It is concluded, for the first case, that the result is consistent with the theory because high levels of androgyny are associated with greater flexibility, aspect related to the ability to find interest facing different circumstances, which is one of the Gaudiability modulators. In the second case it is argued that a higher level of studies involves developing skills such as concentration and capacity for interest in diverse circumstances which favors the enjoyment.

Key Words: Instrumentality, Expressivity, Androgyny, Gaudiability.

El concepto *género* se ha rodeado de varias posturas las cuales han cuestionado la polarización de la masculinidad y la feminidad además de la tipificación sexual, la cual está basada en la asignación de roles y/o tareas dependiendo del sexo.

Una de las propuestas que han modificado esta concepción es el término de Androginia, desarrollado por Bem (1974), el cual propone la integración de la masculinidad y la feminidad, dejando de lado la idea de estos constructos como opuestos, facilitando la adaptación a una sociedad cada vez más compleja. A partir de la Androginia, Bem (1974), propone un nuevo modelo de salud mental.

Podemos entender a la Salud mental como un concepto que va más allá de la ausencia de enfermedad o trastornos psicológicos pues incluye también el bienestar integral del individuo (Morales, 1999). Al hacer énfasis en la complejidad del concepto y en la bipolaridad de afecto positivo y afecto negativo es decir bienestar y malestar (Watson, Clark, Tellegen, 1988), se ha tratado de identificar las características que hacen que una persona pueda padecer más o menos

malestar con la finalidad de hacer mediciones o predicciones ante ciertas situaciones, sin embargo, se ha estudiado menos los moduladores del bienestar, por lo tanto, se abordará también la *Gaudibilidad*. Este es un constructo que engloba aquellos moduladores que hay entre los estímulos y el disfrute que las personas experimentan, los moduladores que regulan la satisfacción subjetiva de vivir experiencias gratificantes en mayor o menor grado de intensidad, situaciones y tiempo (Padrós, 2002), mismos que se abordarán más adelante en el presente trabajo.

MASCULINIDAD - FEMINIDAD

Los roles ligados al sexo han sido un factor importante desde el origen de la humanidad. A lo largo de la evolución en la construcción del cerebro humano, se pueden ubicar tres estadios cerebrales relacionados unos con otros de manera dialéctica:

La construcción sociocultural ha contribuido a la atribución de tareas para los hombres ligadas al peligro físico, la conquista territorial, la dominación y el juego de poder sobre los otros. De acuerdo con Boff y Muraro, (2002), la estructura biológico-hormonal de la mujer la predispone a tareas ligadas a la producción, conservación y desarrollo de la vida. De acuerdo con dichos autores, ésta diferencia favorece la emergencia de otras formas de diferenciación dentro del ámbito cultural que caracteriza transculturalmente a hombres y mujeres.

La idea de que algunas zonas del cerebro puedan estar construidas de tal modo que faciliten los comportamientos típicos, masculinos y femeninos ha alcanzado el nivel científico apenas en los últimos años. William Young y colaboradores (1964 citado en Green, 2005) demostraron que, así como las hormonas androgénicas (masculinas) diferencian las estructuras genitales básicas femeninas en dirección del macho, existe en el cerebro el mismo potencial para la acción hormonal.

Cada fase de la humanidad tiene presente la relación masculino/femenino de una forma muy específica. Desde mitos como el del paraíso perdido, situado en diferentes religiones, hombres y mujeres vivían integradamente, las relaciones

eran igualitarias y los principios masculino y femenino gobernaron juntos el mundo (Boff y Muraro, 2002).

La distribución de las tareas y actividades dentro de la sociedad, está influida desde el tiempo de los primeros nómadas por la división de labores dependiendo del sexo como una forma de adaptación y supervivencia al medio, por un lado, las mujeres se dedicaban a la crianza y recolección de frutos y por el otro los hombres cazaban para conseguir el alimento, desde entonces estas expresiones han influenciado las normas sociales de la actualidad (Díaz-Loving, Díaz-Guerrero, Helmreich y Spence, 1981, citado en Buenfil, Flores, 2010). A lo largo del tiempo distintos investigadores (Bem, 1981; Hegelson, 2002) han dado cuenta de las formas de organización y la división de estas tareas. Mencionan que a los varones se les ha asignado el rol de proveedores, y la posesión de rasgos vinculados con la autonomía, la fortaleza física, el autodomínio, el razonamiento, actividades de trabajo productivo, y situaciones de poder; mientras que a la mujer, se le atribuye un rol reproductivo, y rasgos de emocionalidad, vulnerabilidad, pasividad y sumisión (Rocha-Sánchez y Díaz-Loving, 2006).

Respecto a la existencia de estas divisiones, es importante señalar la diferenciación, entre sexo y género. Stoller (1968, citado en Burin y Meler, 2000), estableció la diferencia entre ambos conceptos: el sexo hace referencia a lo biológico, es decir características que distinguen a hombres de mujeres desde la concepción fijada en el cuerpo; y el género, es un constructo social mucho más complejo, aprendido culturalmente que cada sociedad le atribuye. Para Eagly (1987, citado en Cruz, Rivera y Díaz-Loving, 2006) son expectativas compartidas, acerca de las conductas apropiadas según el sexo; por consecuencia, habría que distinguir entre hombre/mujer y masculino/femenino, ya que existen solamente dos sexos, pero pueden existir más de dos géneros.

Se presentan también dos términos más que pueden ayudar al momento de comprender las diferencias de género y sexo, uno es el de tipificación de género, entendido como el proceso por el cual una persona aprende un rol de género, y el de estereotipos de género, que serían generalizaciones exageradas acerca del comportamiento masculino o femenino (Papalia, Wendkos, y Duskin, 2009).

Es así que Bem (1982), nombra tipificación sexual, al proceso por el cual la sociedad, transforma a hombres y mujeres, en masculinos y femeninos, siendo así que estos términos refieren a las diferencias entre rasgos, conductas e intereses que la sociedad asigna a cada uno de los géneros (Matud y Aguilera, 2009).

Stoller (1968, citado en Katchadourian, 2005), menciona que dentro de la sexualidad existen connotaciones tanto anatómicas como fisiológicas y que esto puede dejar descubiertas otras áreas del comportamiento, sentimientos, pensamientos y fantasías, que no tienen connotaciones biológicas de primera instancia. Por eso es importante realizar la diferenciación, entre sexo y género.

Para Ross (1987; citado en Jayme y Sau, 2004) sexo y género son esencialmente categorías, y han adquirido contenidos diferentes. El hecho de clasificar a los seres humanos en dos grupos diferentes expresa una lógica: si diferentes cosas las colocamos en un mismo grupo o categoría, lo que hacemos es acentuar sus similitudes; por el contrario, si las colocamos en grupos distintos denotamos sus diferencias (Tajfel, 1981 citado en Jayme y Sau, 2004).

La masculinidad y la feminidad como rasgo de personalidad determina en parte, el comportamiento de las personas, debido a la dependencia entre el individuo, la sociedad y la cultura (García-Campos, 2008). Es decir, la sociedad ha normativizado las características que conforman a cada género y las ha delineado de tal forma que todo aquel comportamiento que quede en sus límites o más alejado de ellos representa un foco de alerta para la hegemonía social.

Es necesario destacar que no se tiene una definición universal de los constructos masculinidad-feminidad, lo que se entendía por ellos correspondía a las diferencias de género comportamentales (roles) que la cultura prescribe como parte de su equilibrio. Son precisamente estos rasgos los que han sustentado a lo largo de la historia la división de los roles en función del género (Jayme y Sau, 2004).

A partir de las dificultades encontradas para la definición y medición de la masculinidad y la feminidad, diferentes investigadores (Bem, 1974; Diaz-Loving, Diaz-Guerrero, Helmreich y Spence, 1981) retoman los constructos de Instrumentalidad definido como el conjunto de características ligadas a la

masculinidad que refieren la competitividad, independencia y orientación al logro, y la expresividad como las características relacionadas con la feminidad y que involucran la expresión de afectos, el cuidado de otro y la dependencia afectiva (Díaz-Loving, Rivera y Velasco, 2012). El constructo de instrumentalidad se toma como característico de masculinidad y el de Expresividad como prototípico de feminidad, aludiendo a que es necesario resignificar que estas dimensiones son independientes del sexo biológico y coexisten en las personas (Buenfil, Flores, 2010; Verduzco y Sánchez, 2011).

En términos generales, partiendo de un enfoque psicológico y de la personalidad, el *Bem Sex Role Inventory* (BSRI) y el *Personal Attributes Questionnaire de Spence, Helmreich y Stapp* (PAQ) son los instrumentos más utilizados para evaluar dichos constructos. Al considerar el aspecto cultural, cada traducción aporta información de estas medidas en distintos idiomas y poblaciones de interés. Por lo cual de acuerdo con Díaz-Loving, Díaz-Guerrero, Helmreich y Spence (1981, citado en Díaz Loving, Rocha, Rivera, 2004), estas adaptaciones muestran constructos de Instrumentalidad y Expresividad robustos a través de las culturas. En México, la estructura de la masculinidad-feminidad de acuerdo con Reyes, 1999 y García (2008), está definida por cuatro factores: el factor Expresividad normativa, que incluye adjetivos como gentil, educado y generoso. El factor Instrumentalidad Negativa contiene adjetivos como ser aprovechado, altanero y abusivo. Así mismo el factor Expresividad Emocional Negativa, que contienen características de personalidad como ser inseguro, inmaduro y miedoso. Dejamos en último lugar al factor Androginia, que representa el primer factor de la escala mismo que contempla características como ser capaz, competente y atento, este factor contiene un mayor peso de características expresivas y es el que predomina entre los participantes del estudio de Reyes (1999); a continuación se profundizará en dicho concepto.

ANDROGINIA

La conceptualización del género, como lo exclusivamente masculino o femenino, prevaleció hasta la década de los setenta. Hasta entonces aumentaban las críticas

a la bidimensionalidad de la masculinidad-feminidad con lo que se acentuaba artificialmente la diferencia entre los géneros. El modelo actual no se limita a aportar instrumentos de medida, sino también aporta un marco teórico en el que se introducen importantes conceptos, como el de Androginia (Jayme y Sau, 2004). Este tipo de conceptualizaciones dan luz y camino hacia nuevas formas de relacionarse como hombres y mujeres, haciendo un esfuerzo por dejar de lado los límites sociales a los que estos sexos se encuentran atados. A lo largo de la historia han predominado las investigaciones sobre masculinidad y feminidad abordadas desde una perspectiva con base en el sexo sin tomar en cuenta la visión psicosocial de los géneros, entendiendo las diferencias naturales entre hombre y mujer, con lo que se puede concluir que un término no viene a sustituir al otro, sino que sexo y género son términos complementarios (Tubert, 2003). Si bien, la diferencia de sexos y géneros han permitido dar “orden” a los roles sexuales, a partir de los cambios y demandas sociales, es necesaria una re-significación del quehacer de cada uno tal y como lo viene haciendo la cultura y la ciencia en otro tipo de áreas.

De esta forma, en la actualidad podemos entender al género como un constructo muy complejo aprendido culturalmente. A través de estudios realizados con anterioridad (Bem, 1974; Diaz-Loving, Diaz-Guerrero, Helmreich y Spence, 1981) se ha concluido que la masculinidad y la feminidad, no son cabos opuestos, si no que pueden estar presentes al mismo tiempo en una persona, llevándonos así a la construcción y exploración del término Androginia (Gonzales Valdez y Reyes, 1998, citado en Carrillo, Cortes y Flores, Reyes-Lagunes, 2000).

En contraste a la definición excluyente tanto de masculinidad como de feminidad, el individuo andrógino debería de ser apto para permanecer sensitivo de las restricciones de cambio de la situación y adaptarse a cualquier comportamiento que parezca más adecuado al momento, a pesar del estereotipo más apropiado asignado a un sexo o a otro. Bem (1974), propone que un autoconcepto estrechamente masculino puede inhibir el comportamiento femenino y un autoconcepto estrechamente femenino puede inhibir el comportamiento

masculino, pero, un autoconcepto andrógino permite a un individuo comprometerse en un comportamiento tanto masculino como femenino.

Bem (1975), resume la percepción de estos roles, tanto de forma histórica como transcultural, diciendo que la masculinidad y la feminidad parecen tener representados dos dominios complementarios de rasgos y comportamientos positivos, la masculinidad está asociada con una orientación instrumental-cognitivo, centrada en la realización del trabajo, y la feminidad se asocia con una orientación expresiva, una preocupación afectiva por el bienestar de los demás.

Así mismo, Bem (1977), sugiere que sólo las personas que muestran tanto Instrumentalidad como Expresividad pueden adaptarse eficazmente a las variadas demandas de las situaciones que enfrenta cualquier persona a lo largo de la vida. Propone además que la coexistencia de la Instrumentalidad y Expresividad, que se refirió como la Androginia, podría tomar dos formas. En primer lugar, la Androginia puede referirse a la capacidad del individuo de mostrar flexibilidad, ya sea de forma instrumental o de expresividad, según lo demandado por la situación. En segundo lugar, reconoce que una misma situación puede requerir aspectos tanto de la Expresividad como de la Instrumentalidad y que, en tales circunstancias, la Androginia podría tomar la forma de una mezcla de esas cualidades.

Complementando, el andrógino es aquel que no reprime dentro de sí las características que convencionalmente pertenecen al sexo opuesto, como la sensibilidad y la pérdida del miedo a la expresión del afecto en el hombre y la inteligencia creativa en la mujer (Bem, 1977). El andrógino es aquel que es capaz de reunificar los opuestos dentro de sí: el hombre y la mujer, la actividad y la pasividad, mente y cuerpo (Boff y Muraro, 2004).

GAUDIBILIDAD

Padrós (2002, 2008, 2012, 2013) se ha dado a la tarea de investigar y ahondar más en los moduladores que intervienen en el bienestar y propone el término Gaudibilidad, del latín “gaudeo” que significa disfrutar. Se propone como un constructo psicológico que incluye todos los procesos del goce que una persona

puede experimentar, es decir, los moduladores que regulan las experiencias gratificantes en mayor o menor grado de intensidad, situaciones y tiempo.

La Gaudibilidad de acuerdo con Padrós (2012), podría definirse como una medida de la disposición para experimentar disfrute que cualquier persona puede tener. Debe tomarse en cuenta que este término puede considerarse como el conjunto de moduladores de diferentes conceptos ordenados de acuerdo con el área específica.

En el área del bienestar subjetivo y la calidad de vida, se puede entender como un conjunto de moduladores del afecto positivo (Diener, 1984, citado en Padrós, Fernández-Castro, 2008), del funcionamiento emocional o el bienestar psicológico incluido en la calidad de vida (Baca, 1993 citado en Padrós, Fernández-Castro, 2008).

Los moduladores que congrega la Gaudibilidad, son habilidades, creencias, estilos cognitivos y estilos de vida. Es entonces que a mayor grado de Gaudibilidad más probabilidad tiene la persona de disfrutar.

Las personas que tienen un alto nivel de Gaudibilidad, aumentan la frecuencia y la intensidad de los estados positivos y reducen a menor grado la intensidad y la frecuencia de los estados negativos.

Debido a lo anterior es posible considerar un bajo nivel de Gaudibilidad como un factor de riesgo para la depresión o algún otro trastorno y en el caso de una alta Gaudibilidad, puede indicar alta resistencia, y/o un factor protector de diferentes trastornos mentales. Además es importante considerar las altas correlaciones entre la Gaudibilidad y la calidad de vida así como el bienestar psicológico (Padrós, Fernández-Castro, 2008).

Por lo antes expuesto el objetivo del presente trabajo fue indagar si existe relación entre la Expresividad, Instrumentalidad, Androginia y la Gaudibilidad.

MÉTODO

Participantes

Para los fines de la investigación participaron un total de 104 personas divididas en 2 grupos. Un grupo con escolaridad básica y otro grupo con estudios universitarios, cada uno con 52 participantes de los cuales el 50% eran hombres y

el 50% mujeres La edad de los participantes fluctuó entre los 18 y 30 años, con una media de 22.83 (D.E= 2.84) años. El muestreo fue no probabilístico por cuotas.

Instrumentos

- a) Escala de Masculidad- Feminidad de Reyes Lagunes (1996). Instrumento que con formato tipo Likert con 7 opciones de respuesta evalúa masculinidad, feminidad y Androginia, el cual consta de 88 palabras (adjetivos) que describen características masculinas y femeninas, tanto positivas como negativas. Este instrumento ha cumplido con la fase de validación y confiabilidad correspondiente. La validación de constructo se llevó a cabo vía análisis factorial de componentes principales, encontrándose que a través de los factores se explica el 53.5% de la varianza total. En cuanto a la confiabilidad, se obtuvo a través del coeficiente Alpha de Cronbach un puntaje de .96 para el factor de Androginia, de .93 para el factor de Instrumentalidad negativa y de .84 para el factor de Expresividad negativa.
- b) Adaptación mexicana de la Escala de Gaudibilidad realizada por Padrós, Herrera y Gudayol (2012). La escala pretende medir la Gaudibilidad (capacidad para “disfrutar”). Consta de 23 ítems que se contestan en una escala de 5 puntos (de 0 a 4) 3 de los cuales se califican de manera inversa (15, 19 y 22). Se ha visto que esta escala tiene una validez aceptable, fiabilidad test-retest y consistencia interna (con valores de alfa entre 0.84 y 0.86).

Procedimiento

La batería con las escalas previamente descritas fue aplicada en la ciudad de Morelia en el Estado de Michoacán en México, en plazas públicas y domicilios particulares. Los participantes firmaron su consentimiento para colaborar en la presente investigación. Cada participante duró aproximadamente entre 20 y 30 minutos para contestar la batería, posteriormente se realizó el vaciado de datos en

el programa estadístico SPSS 19, donde se llevaron a cabo los análisis pertinentes, cuyos resultados presentamos a continuación.

RESULTADOS

Como parte del perfil de los participantes en las distintas variables estudiadas encontramos los siguientes puntajes en los distintos factores de las escalas aplicadas: En cuanto a la escala de Masculinidad-Feminidad (Reyes 1996) en el factor Androginia se obtuvo una media de la muestra total de 5.40 (D.E= 0.65), el factor expresividad negativa presentó una media de 2.99 (DS= 1.07), y por último el factor de Instrumentalidad negativa con una media de 3.02 (D.E = 1.18). El nivel de Gaudibilidad arrojado por los participantes se encuentra en un nivel superior a la media teórica pues presentan una puntuación de $M=60.70$ $DE=15.51$, lo cual podría indicar alta Gaudibilidad o potencialidad para disfrutar.

Se realizaron análisis por medio de la prueba t de Student para analizar si existía asociación entre las variables estudiadas y el sexo de los participantes, sin embargo no se observaron diferencias por sexo en los niveles de androginia ($t_{102} = 0.832$, $p=.407$), expresividad negativa ($t_{102} = 1.719$, $p=.089$), instrumentalidad negativa ($t_{102} = -0.560$, $p=.577$), ni en Gaudibilidad ($t_{102} = -0.145$, $p=.885$).

También se realizaron análisis de varianza de una vía (ANOVA) con la finalidad de analizar si existía relación entre el nivel educativo de los participantes y la variable Gaudibilidad (ver figura 1). A través de dicho análisis se observaron diferencias significativas en los niveles de Gaudibilidad entre los participantes respecto a escolaridad ($F_{3,103} = 2.770$ $p<.0001$) donde el nivel más bajo de Gaudibilidad lo obtuvo el grupo con escolaridad básica (equivalente a como máximo 6 años de instrucción formal), quienes obtuvieron una media de 2.64 (D.E= 0.91) significativamente inferior (Post hoc Bonferroni, $p<.0001$) al obtenido por los participantes de escolaridad universitaria, los cuales presentaron una media de 3.82 (DS= 0.59), lo que podría indicar que el nivel educativo puede ser un factor que promueva los niveles de Gaudibilidad, sin embargo el presente análisis solamente da cuenta de una asociación entre dichas variables.

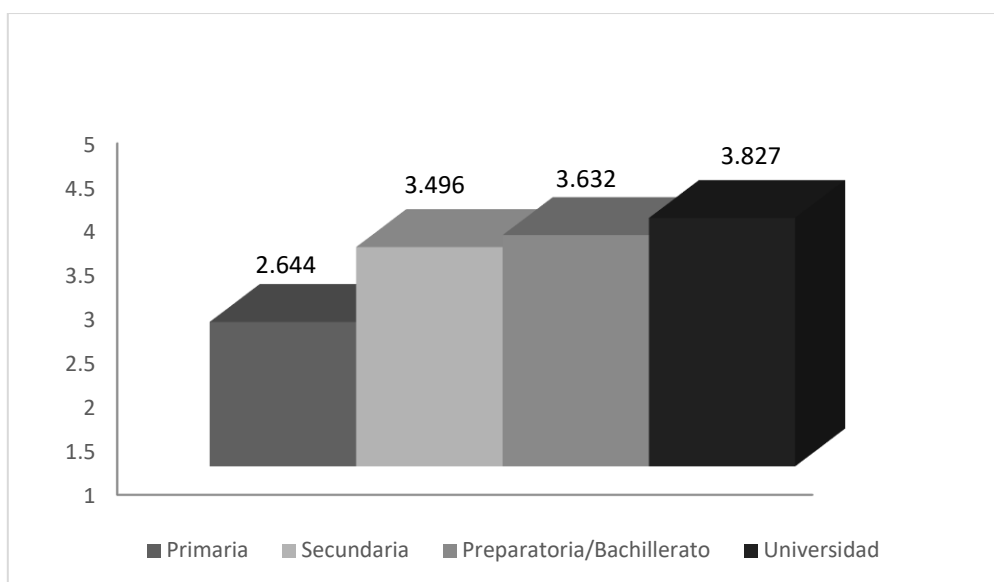


Fig. 1. ANOVA, Medias entre escolaridad en Gaudibilidad.

Finalmente se realizaron correlaciones Rho de Spearman entre las variables estudiadas, de lo cual se obtuvo que el factor de Androginia presenta una correlación positiva y moderada con la escala de Gaudibilidad ($\rho = .566$, $p < .0001$). Este resultado muestra la relación entre la Androginia y la Gaudibilidad, es decir, a mayor nivel de Androginia en una persona, mayor será su nivel de Gaudibilidad, o bien, a mayor nivel de Gaudibilidad mayor nivel de Androginia.

La expresividad Negativa, que incluye características como: dejado, conformista, chismoso, descortés, etc., correlacionó negativamente con el factor de Gaudibilidad (ver tabla 1) con una puntuación de ($\rho = -.236$, $p < .016$). La puntuación negativa que señala esta correlación indica que la expresividad negativa no promueve un nivel alto de Gaudibilidad. No se observó relación significativa en la Instrumentalidad negativa y la Gaudibilidad.

Tabla 1.

Correlación Rho de Spearman, entre Gaudibilidad y la escalas de Masculidad- Feminidad

	Gaudibilidad
Androginia*	<u>0.566</u>
Expresividad Negativa**	<u>-0.236</u>
Instrumentalidad Negativa	-0.098
* p<.0001 **p<.016	

DISCUSIÓN

Debe destacarse como el hallazgo más importante en la presente investigación que el factor de Androginia presenta una correlación positiva y moderada con la escala de Gaudibilidad. Debe señalarse que era esperable debido a que niveles elevados de androginia se asocian a mayor flexibilidad (Bem, 1977), un aspecto que se relaciona con la capacidad de hallar interés frente a las diferentes circunstancias en las que uno se encuentra que es uno de los moduladores de la Gaudibilidad (Padrós-Blázquez y Fernández-Castro, 2008). Así como la inteligencia creativa o la creatividad aspecto característico de la androginia (Bem, 1977), el cual se asocia con la imaginación otro de los moduladores del disfrute (Padrós-Blázquez y Fernández-Castro, 2008).

Por otro lado, la expresividad negativa (o tipificación de la feminidad en su componente negativo) correlacionó negativamente con la Gaudibilidad. Lo cual sugiere que las personas con tendencia a expresar afectos negativos, pueden mantener creencias irracionales y estilos cognitivos (como el locus de control) que no sólo incidan en el afecto negativo, sino que también reduzcan las probabilidades de disfrute. Nótese que uno de los moduladores de la Gaudibilidad son las creencias y estilos cognitivos (Padrós-Blázquez y Fernández-Castro, 2008). Por otro lado, no se halló relación con la Instrumentalidad negativa, lo

anterior puede deberse a que los adjetivos que conforman la Instrumentalidad, son dirigidos hacia el logro de tareas (Buenfil, Flores, 2010) y la Gaudibilidad se asocia al disfrute que puede experimentarse durante el proceso, independientemente de los objetivos o metas alcanzadas.

Respecto al sexo no se observaron diferencias en los niveles de androginia, expresividad negativa ni en instrumentalidad negativa, de modo que los participantes no presentan una marcada diferencia entre los roles expresivos e instrumentales, lo cual concuerda con estudios recientes (Ramírez-de Garay, Rocha-Sanchez, 2011). Tampoco se observaron diferencias en función de la Gaudibilidad lo cual coincide con lo descrito por Padrós (2002).

En esta investigación se encontró que las personas con escolaridad universitaria manifestaban mayor nivel de Gaudibilidad respecto a los que tenían menor escolaridad, lo cual coincide con lo previamente encontrado por Padrós (2002), quien menciona que las puntuaciones de la Escala de Gaudibilidad van aumentando a medida que aumenta el nivel de estudios de la persona. Debido a que un nivel más elevado de estudios supone desarrollar habilidades como la concentración y la capacidad por interesarse por las circunstancias lo cual favorece el disfrute.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- Ballard-Reisch, D.y Elton, M. (1992). Gender orientation and the Bem Sex Role Inventory: A psychological construct revisited. *Sex Roles. A Journal of Research*. 27(5/6), 291-306.
- Bem, L. (1974). Measurement of Psychological Androgyny. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*. 42 (2), 153-162
- Bem, L. (1975). Sex Role Adaptability: One Consequence of Psychological Androgyny. *Journal of Personality and Social Psychology*. 31 (4) 634-643
- Bem, L. (1977). On the Utility of Alternative Procedures for Assessing Psychological Androgyny. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*. 45 (2) 196-205
- Bem, S. (1981). Gender schema theory: A cognitive account of sex typing. *Psychological Review*, 88, 354–364

- Boff, L., y Muraro, R. (2004). *Femenino y Masculino: una nueva conciencia para el encuentro de las diferencias*. Madrid España: Trotta.
- Buenfil S., y Flores G. (2010). Instrumentalidad-Expresividad y estilos de poder en mujeres homosexuales. *La Psicología Social en México*, 13, 37-43.
- Burin M y Meler I. (2000). *Varones Género y subjetividad masculina*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Carrillo T., Cortés A., Flores G., y Reyes-Lagunes, I. (2000). Niveles de Expresividad-Instrumentalidad en Hombres y Mujeres. *La Psicología Social en México*, 8, 114-120.
- Cruz C., River A. y Díaz-Loving, R. (2006). Roles de género: la percepción hacia el trabajo de la mujer. *La Psicología Social en México*, 11, 57-64. isbn 968-5411-11-5
- Díaz-Loving, R, Díaz-Guerrero, R, Helnreich, R. ySpence, J. (1981). Comparación transcultural y análisis psicométrico de una medida de rasgos masculinos (instrumentales) y femeninos (expresivos). *Revista de la Asociación Latinoamericana de Psicología Social*, 1, 3-33
- Díaz-Loving, R., Rocha, T., y Rivera, S. (2004). Elaboración, Validación y Estandarización de un Inventario. *Revista Interamericana de Psicología/ Interamerican Journal of Psychology*, 263-276.
- Díaz-Loving, R., Rivera, S y Velasco, P, (2012). Masculinidad – feminidad y salud mental. *Persona* 15, enero-diciembre del 2012, pp. 137-156
- García-Campos, T. (2008). Cultura Tradicional y Masculinidad y Feminidad. *Revista Interamericana de Psicología*, 42 (1), 59-68.
- Green R. (2005). Influencias biológicas sobre la identidad sexual. En Katchadourian, H. A. (Ed). *La sexualidad humana, un estudio comparativo de su evolución*. DF, México: Fondo de cultura económica.
- Hegelson, V. (2002). *The psychology of gender*. USA: Pearson.
- Jayme, M., y Sau, V. (2004). *Psicología diferencias del sexo y género*. España: Icaria.
- Katchadourian, H. (2005). *La sexualidad humana, un estudio comparativo de su evolución*. DF, México: Fondo de cultura económica.
- Maltud, M.y Aguilera, L. (2009). Roles Sexuales y Salud mental en una muestra de la población general española. *Salud Mental*. 32 (1), 53-58.
- Morales, F. (1999). *Introducción a la psicología de la salud*. Buenos Aires: Paidós

- Padrós, B. (2002). *Disfrute y bienestar subjetivo*. Un estudio psicométrico de la Gaudibilidad (tesis doctoral). Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, España.
- Padrós, F., Fernández-Castro, J. (2008). A proposal to measure a modulator of the experience of enjoyment: The Gaudibility Scale. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*. 8 (3), 413-430.
- Padrós-Blázquez, F., Herrera-Guzmán, I., Gudayol-Ferré, E. (2012). Propiedades psicométricas de la escala Gaudibilidad en una población mexicana. *Evaluar*, 12, 1-20.
- Padrós, B. F, Martínez, M. M, Martín, R. C, Curcoll, G. M. (2013). Nivel de Gaudibilidad en pacientes con lesión en la medula espinal. *Psicología y salud*, 23 (1), 97-102.
- Padrós, F., Soriano-Mas, C., Navarro, G. (2012). Afecto positivo y negativo: ¿Una dimensión bipolar o dos dimensiones unipolares independientes?. *Interdisciplinaria* 29 (1), 1-14.
- Papalia D., Wendkos, S. y Duskin, R. (2009) *Desarrollo Humano* (11ª edición). México: McGraw Hill.
- Reyes Lagunes, I. (1996). La medición de la personalidad en México. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 12, 31-60.
- Reyes Lagunes, I. (1999). Una aportación a la comprensión del mexicano. *Revista de psicología social y personalidad* 15, 105-120.
- Rocha Sánchez, T. E., y Díaz-Loving, R. (2006). Predictores del rol instrumental versus el rol expresivo en la pareja y el hogar. *La Psicología Social en México*, 11, 818-825.
- Rocha-Sánchez, T. E. R., y Ramírez De Garay, R. M. R. (2011). Identidades de Género Bajo una Perspectiva Multifactorial: Elementos que Delimitan la Percepción de Autoeficacia en Hombres y Mujeres. *Acta de Investigación Psicológica*, 1 (3), 454 – 472.
- Tubert, S. (2003). *Del sexo al género. Los equívocos de un concepto*. Madrid, España: Ediciones Catedra.
- Verduzco, I. L., y Sánchez, T. R. (2011). La homofobia y su relación con la masculinidad hegemónica en México. *Puerto Rican Journal Of Psychology / Revista Puertorriqueña de Psicología*, 22(2), 101-121.
- Watson, D., Clark, L. A., y Tellegen, A. (1988). Development and validation of brief measures of positive and negative affect: The PANAS scales. *Journal of Personality and Social Psychology*, 54(6), 1063-1070.